

Solidaridad delimitada. Estudio de la cobertura televisiva de los hechos de la valla de Melilla

**Xavier Giró, José Manuel Jarque, Lola López, Mar Carrera,
Antoni Castel y Laura García**

- *Las principales cadenas de televisión que emiten en Cataluña cubrieron la denominada “crisis de las vallas” de Ceuta i Melilla con un discurso solidario pero alarmista en el que la representación de los inmigrantes osciló entre la victimización y la amenaza de peligro. Esta es alguna de las conclusiones que se extraen del estudio que se presentan en este artículo. La investigación analiza y compara una muestra de ocho días de los teleinformativos de la noche de diferentes televisiones para conocer las prioridades informativas de los medios, la elaboración y evolución de la noticia, así como la representación de los actores y del conflicto.*

Palabras clave

Cobertura televisiva, inmigración, televisión, resolución de conflictos, tematización, representación mediática

Presentación y avance de resultados

Las informaciones ofrecidas por las televisiones de mayor audiencia en Cataluña sobre los hechos acaecidos alrededor de la valla de Melilla a principios de octubre de 2005 muestran en su conjunto un discurso solidario con la inmigración, pero al mismo tiempo delimitado por varios elementos. Entre los programas analizados se han observado diferencias notables que abordaremos más adelante, pero considerado globalmente el discurso mediático trenza hilos comunes.

Por un lado, en un primer momento y en términos generales, la cobertura televisiva presenta de forma alarmista a los inmigrantes que esperan entrar por Ceuta o Melilla como un peligro para España y Europa. Ahora bien, en un segundo momento, los muestra como víctimas, en particular, de la vulneración de sus derechos humanos por parte de las autoridades marroquíes a raíz de los traslados a zonas desérticas del sur marroquí. La responsabilidad española y europea por la situación en que se encuentran a veces se minimiza y a veces se obvia.

Por otro lado, su presentación más frecuente construye una imagen simplista de los inmigrantes como *desesperados* por huir de donde vienen que se complementa con la generalización distorsionada que hace de África un continente donde el hambre, la miseria y las guerras son hegemónicas.

Éstas son las principales conclusiones del análisis de la cobertura que ofrecieron los programas informativos ordinarios de la noche [el objeto de estudio] de TV3, TVE-1, La 2, Tele-5 y Antena 3 TV del 5 al 12 de octubre de 2005. El estudio, financiado por el CAC, es una herramienta conjunta del Observatorio de la Cobertura Informativa de Conflictos (OCC) y del Centro de Estudios Africanos (CEA).

Xavier Giró, José Manuel Jarque, Lola López, Mar Carrera, Antoni Castel y Laura García

Miembros del Observatorio de la Cobertura Informativa de Conflictos (OCC) y del Centro de Estudios Africanos (CEA)

A continuación vamos a exponer, por este orden, la metodología aplicada; un brevísimo resumen de los hechos más relevantes de aquellos días para situar al lector; los resultados de la investigación, y unas reflexiones conclusivas.

1. Metodología

El corpus –los informativos de noche de TV3, TVE-1, La 2, Tele-5 y Antena 3 TV–, que aborda uno de los informativos de cada cadena y sólo de ocho días, es en sí mismo sólo una muestra de la cobertura que las distintas cadenas hacen de la realidad migratoria. Por tanto, lo hemos analizado todo, es decir, hemos tomado como muestra todo el corpus.

Partimos de una perspectiva propia del análisis crítico del discurso combinada con la antropología y la teoría sobre la resolución y la transformación de conflictos. Es decir, partimos de la inquietud por la contribución de los medios de comunicación a la construcción de la representación social de los conflictos –de los actores, de los problemas y de los procesos– en la medida que sabemos que afecta al propio desarrollo del conflicto y, en particular, puede servir tanto para legitimar como para deslegitimar los abusos de poder y el sufrimiento que acarrear.

Por tanto, el objetivo general, que consiste en analizar cómo han cubierto las diferentes televisiones los hechos alrededor de la valla de Melilla, se concreta en:

1. Estudiar las prioridades informativas de los medios.
2. Estudiar la representación de los actores.
3. Estudiar la presencia de tópicos o de estereotipos.
4. Estudiar la complejidad de la descripción del conflicto.
5. Estudiar la posición ideológica de los medios.
6. Comparar los resultados por cadenas mientras logramos los anteriores objetivos.

El análisis se ha llevado a cabo de la manera siguiente. En primer lugar, se ha elaborado un guión televisivo con la descripción de las imágenes y la transcripción del contenido verbal de todas las piezas relacionadas con el caso, incluyendo la presencia en portada del tema y las entradillas de los presentadores.

En segundo lugar, por cada pieza informativa se ha cumplimentado una ficha que recoge los ítems siguientes:

- a) Las macroproposiciones que resumen el contenido explícito e implícito de la pieza.
- b) Sobre los actores:
 - ¿Qué actores se presentan?
 - ¿Cómo son descritos? ¿Faltan actores? ¿Cuáles?
 - ¿Qué acciones se les adjudica?
 - ¿De quién son las declaraciones que se reproducen?
 - ¿Cuál es su aportación al conflicto? ¿Con qué verbo son introducidas?
- c) Sobre el problema:
 - ¿Cómo se identifica el problema en la pieza informativa?
 - ¿Se habla de su génesis?
 - ¿Cómo se explican las tesis de los diferentes actores sobre el problema?
- d) Sobre el proceso:
 - ¿Cuál es el tema central de la pieza?
 - ¿Se explica la génesis del conflicto? ¿Cuál? ¿Y la evolución? ¿Cuál?
 - ¿Se exploran soluciones?
 - ¿Qué fuentes se utilizan para el seguimiento?
 - ¿Hay suficiente información de contexto? ¿Cuál?

Se trata de una batería exhaustiva de preguntas de vaciado con el fin de que sea aplicable a todas las piezas, aunque no todas ellas tengan respuestas para todos los ítems.

2. Marco de acontecimientos recogidos por los medios¹

Recogemos a continuación una serie de datos destacados por los medios de comunicación desde unos días antes del período estudiado para situar al lector en el momento mediático en que tienen lugar los acontecimientos que cubren las televisiones.

Según datos oficiales, desde enero de 2005 hasta finales de agosto se habrían producido 11.000 intentos de saltar la valla de Melilla protagonizados por personas procedentes de varios países sur-saharianos.² Correlativamente, el número de personas llegadas en patera y controladas por las fuerzas de seguridad habría bajado un 37% si se compara con la de 2004 para el mismo período.

Entre finales de agosto y mediados de septiembre se registran tres muertes de inmigrantes. A principios de septiembre la gendarmería marroquí detiene a un cierto número de personas que esperaban una oportunidad para saltar la valla.

El 29 de septiembre se producen cinco muertos al intentar varios cientos de personas saltar la valla en Ceuta. El día 3 de septiembre, 350 inmigrantes consiguen entrar en Melilla después de saltar la valla.

El 4 de octubre, el Gobierno español anuncia que reforzará las dos vallas con una nueva barrera metálica.

El día 6, antes de salir el sol, fallecen seis inmigrantes y 30 resultan heridos en un nuevo episodio. Ese mismo día los gobiernos español y marroquí acuerdan el retorno de 73 inmigrantes. Entre el 6 y el 7 se efectúa su expulsión.

El día 7 operarios marroquíes talan árboles alrededor de la valla de Melilla. Se sabe, por llamadas de móvil, que cientos de sur-saharianos han sido abandonados por fuerzas marroquíes cerca de la frontera sur entre Argelia y Marruecos. Al día siguiente, el día 8, llegan equipos de televisión y, más tarde, diplomáticos de Malí y Senegal para organizar la repatriación de sus conciudadanos.

El día 9 el Gobierno marroquí envía con autocares a un millar de sur-saharianos –algunos se ven esposados– hacia otras destinaciones, entre ellas, como sabremos más tarde, Mauritania y el Sahara occidental.

El día 10, por un lado, salen los primeros aviones hacia Malí y Senegal con repatriados y, por el otro, llegan autocares a varias destinaciones del sudoeste. Kofi Annan pide que no se intente detener los movimientos migratorios de forma drástica. Los gobiernos español y marroquí acuerdan convocar una cumbre euroafricana sobre inmigración.

El día 11 se genera bastante inquietud por la localización y la suerte de los inmigrantes que fueron deportados al desierto. El día 12 la UE hace público un informe según el cual unas 30.000 personas están repartidas entre Marruecos y Argelia a la espera de poder entrar en Ceuta o Melilla. El secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, muestra su preocupación por los casos de asilo político. El ministro del Interior marroquí dice que el rey de España llamó al de Marruecos y por eso aceptaron los 73 retornados de unos días atrás.

3. Resultados

Vamos a exponer los resultados siguiendo la secuencia de los objetivos señalados anteriormente. No obstante, lo que exponemos no es una recopilación exhaustiva sino reducida de los más relevantes. Comenzamos con los relativos a las prioridades informativas de los medios.

3.1. Tematización

Los temas que las televisiones tratan como centrales son: los distintos intentos de saltar la valla y entrar en Melilla; las medidas que el Gobierno prevé para reforzar la frontera, tanto el incremento de fuerzas como el reforzamiento de la valla; los muertos registrados en los distintos saltos o intentos de salto y la responsabilidad marroquí, y los abandonos o traslados de inmigrantes subsaharianos hacia el sur y el sudoeste y la vulneración de los derechos humanos que eso comporta por parte de las autoridades marroquíes. Son temas comunes en todos los canales, impuestos por la fuerza de los acontecimientos, aunque los enfoques difieren en distintos grados, como veremos más adelante.

Todos informan también de las gestiones del Gobierno español, del viaje de la vicepresidenta María Teresa Fernández de la Vega, del ministro Miguel Ángel Moratinos y de las declaraciones de ambos. Es común la presencia de ONG y de sus denuncias sobre la situación de los que quieren inmigrar. Y todos registran la visita del dirigente del PP Mariano Rajoy.

No obstante, los canales no prestan la misma atención a otros acontecimientos. Por ejemplo, TVE y La 2 informan de una manifestación en Ceuta a favor de la españolidad de ambas ciudades. Y Antena 3 TV lo convierte en tema, con un intercambio de reproches entre Rajoy y Moratinos en el Congreso. Los demás canales no lo mencionan. Más adelante veremos más diferencias.

3.2. Sobre la representación de los actores

Hemos tenido en cuenta todos los actores que han aparecido en algún momento; es decir: inmigrantes, Gobierno español, Gobierno marroquí, gobierno local de Melilla, oposición española (PP, IU, PNV, CiU), oposición marroquí, fuerzas de seguridad españolas (Guardia Civil, Policía, Ejército), fuerzas de seguridad marroquíes, población civil española y de Melilla, ONG, UE, ONU-Kofi Annan, pobla-

ción civil marroquí, defensor del pueblo de Melilla y televisión marroquí.

Las constataciones más relevantes están relacionadas con los inmigrantes, los gobiernos, las fuerzas de seguridad y las ONG.

3.2.1. Sobre los inmigrantes

Frecuentemente aparece la expresión *inmigrantes ilegales*,³ en la que el término *ilegal* (“fuera de la ley”) proyecta sobre el nombre que acompaña varias lecturas difícilmente positivas. La expresión no sólo aflora en el discurso cuando lo menciona alguna autoridad política, hecho que se produce con frecuencia, sino también en palabras de los presentadores o de los periodistas que están sobre el terreno, excepto los de TV3. Otros términos igualmente negativos y exagerados o inadecuados para referirse a los saltos de la valla son *allau*, *avalancha* o *asaltantes* y *assalt* combinados eventualmente con *massiu-masivo*. También aparece con frecuencia el término *ilegal* aplicado a *inmigración*. El adjetivo *irregular*, ni positivo ni neutro precisamente, es también muy visitado.

Por otro lado, los inmigrantes, sobre todo si son de fuera de Melilla, son descritos como *desesperados* –en contraste con la paciencia que han tenido muchos para llegar hasta allí– y con otros adjetivos también usados como *obstinados*. Son adjetivos diferentes de los que se utilizan cuando están en el desierto –*deportats*, *abandonats* por las fuerzas de seguridad marroquíes, *heridos*, *maltrechos*, *jóvenes de mirada triste*, etc.–, que no son gratuitos y, presumiblemente, son fruto de una estimación directa hecha por los periodistas. En algunos casos son claramente objetivables –por ejemplo, si están *heridos*– y en otros casos fruto de una estimación subjetiva –*mirada triste*–, pero en todo caso son observaciones que es pertinente y legítimo que el reportero haga si considera que son adecuadas.

No obstante, en ambos casos, pese a lo que acabamos de apuntar, merece la pena notar que las descripciones se suman a representar como *víctima* al inmigrante, en una visión unidimensional que va en detrimento de las pocas apariciones de otras denominaciones o adjetivos como *personas* o *ciudadanos*.

En otro momento, los inmigrantes aparecen como agresivos en voz indirecta de autoridades marroquíes cuando después de las seis muertes el Ministerio del Interior marro-

quí alega que tuvieron que disparar para defenderse de la *agresividad* (sic) de los sur-saharianos. También se habla de ellos como protagonistas de una *batalla campal* en uno de los intentos de cruzar la valla. De todas formas, las imágenes, incluidas las facilitadas por la policía marroquí, que acompañan el discurso sobre su agresividad no muestran tal agresividad.

Por el contrario, los inmigrantes tienen un rol pasivo en muchas otras escenas. Hacen cola, reciben ayuda, los curan, esperan, se sientan, los maltratan, los detienen, los deportan, los repatrian. Ahora bien, cuando son activos como en los saltos, lo hacen empujados por la *desesperación*. Salvo unos cuantos que ya están en Melilla y se muestran activos mientras se buscan la vida ayudando a aparcar o cargando bolsas de compra (Tele-5) o si están en la península, en los mercados ambulantes (Tele-5).

Algunos casos particulares también rompen la pasividad. A raíz de las deportaciones, un hombre se planta ante un autobús con inmigrantes para impedir que se vaya, y se ve en todas las cadenas. Otro, que ya vive en España, va a los bosques de Nador a buscar a su hermano, del que hace tiempo que no tiene noticias (TV3).

Sin embargo, existen otros elementos que resultan chocantes. Si bien utilizan escaleras rudimentarias para saltar la valla, algunos también utilizan, cuando pueden, los teléfonos móviles para ser rescatados del desierto, aunque a menudo los periodistas dan a entender, cuando los encuentran, que ellos les dejan los móviles para que llamen a sus familias.

En síntesis, la representación de los inmigrantes oscila entre la amenaza de peligro y la agresividad, por un lado, y, de forma predominante en los dos días estudiados, la victimización y la desesperación, por el otro.

3.2.2 Sobre los cuerpos de seguridad y el Gobierno españoles

Los términos utilizados para designar a los cuerpos de seguridad y del Gobierno español son generalmente neutros (el *Gobierno*, la *Policía*, la *Guardia Civil*, el *Ejército*, etc.). En cuanto a las acciones, la cuestión es más compleja.

El día 5, Tele-5 informa que un reportaje propio que había emitido –y vuelve a emitir un fragmento–, en que un agente de la Guardia Civil da patadas a un inmigrante al lado de la valla, había motivado reacciones políticas y una investiga-

ción en el cuerpo. Es más, después de la defensa del cuerpo que realiza el ministro del Interior alegando que se trata de un caso aislado, el informativo cita un informe de Médicos sin Fronteras según el cual en los dos últimos años se habían producido 114 agresiones a inmigrantes.

Tele-5 también emite dos intervenciones de dos diputados en el Congreso –uno del PNV y otro de IC-Verds– en que ambos piden una explicación al ministro porque dicen que han visto en la televisión a “guardias civiles” –en plural– dando patadas a un inmigrante. Ni en los *off* de los vídeos ni de la presentación se indica que lo que dicen los políticos no se corresponde con precisión con el reportaje.

Por el contrario, las fuerzas de seguridad españolas aparecen con frecuencia con roles o bien positivos o bien que no comportan una valoración negativa. Por ejemplo, los agentes españoles dan seguridad a los inmigrantes que han pasado (TVE-1); refuerzan la frontera y están desbordados (La 2); prevén nuevos asaltos masivos (TV3). De todas formas, a veces, lo que se dice puede tener lecturas divergentes. Cuando dicen que “en esta ocasión sí se han empleado con contundencia” (Antena 3 TV, día 5), o que entregan a inmigrantes a la Policía marroquí, ambas acciones, según la posición ideológica del espectador, pueden ser entendidas positiva o negativamente.

Asimismo, las apariciones del Gobierno español suelen ser positivas. Por ejemplo, el ejecutivo anuncia un refuerzo de la verja, la vicepresidenta visita las ciudades españolas africanas, el Gobierno propone una cumbre euroafricana sobre inmigración, trabaja por el respeto de la legalidad y de los derechos humanos de los inmigrantes en Marruecos –y lo exige– y dará ayuda económica a Marruecos para que mejore el control de la verja.

Pero no siempre tiene un rol presentado como positivo. Como en el caso de la Policía, la entrega de inmigrantes al Gobierno de Marruecos, cuyo responsable es el Gobierno español, tiene dos lecturas. Es presentada positivamente porque se entiende que será una medida encaminada a resolver la presión sobre la frontera y disuadirá a aquellos que quieran entrar de forma no reglamentada. Pero, a la inversa, también se presenta negativamente de forma implícita cuando se relaciona con el abandono de inmigrantes en el desierto, una acción cuyo responsable es el Gobierno marroquí. Y es presentada en negativo de forma explícita cuando se da voz e imagen a un miembro de una ONG que

acusa al Gobierno español de entregar inmigrantes a un gobierno que los abandona en el desierto o los maltrata. El día 6 (TVE-1), un representante de la Asociación Pro Derechos Humanos dice que “es una sentencia de muerte el firmar una orden de expulsión a Marruecos”.

Hay referencias críticas al Gobierno (y a la UE), como cuando en La 2 se dice que el Gobierno se ha quitado un problema de encima gracias a las expulsiones a Marruecos. Después, el ejecutivo español recupera un cierto crédito, porque rectifica y se informa, y cuando tras conocerse las deportaciones al desierto anuncia que cancela nuevas entregas.

Pese a las críticas, la credibilidad del Gobierno es alta dado que continuamente se recogen las declaraciones de los ministros de forma directa.

Como elemento particular, se puede anotar que Antena 3 TV es la única que recorta más que las demás cadenas las declaraciones de la vicepresidenta Fernández de la Vega en respuesta a Mariano Rajoy cuando éste visita Melilla, suavizando así el reproche al popular porque si bien –como las demás cadenas– dice que se alegra de que Rajoy haga la visita, no dice que Rajoy no visitó Ceuta y Melilla cuando estaba en el Gobierno y era necesario (día 9). El recorte es congruente con la presentación de la visita de Rajoy que se hace en la presentación del vídeo: “Mariano Rajoy ha querido conocer de cerca...”. Aquí el uso de la expresión verbal “ha querido” seguida de una acción positiva (“conocer de cerca”) comporta una carga positiva gratuita de las intenciones del sujeto.

En síntesis, la representación del Gobierno y las fuerzas españolas tiene algunos puntos negativos –algún caso de malos tratos y cierta corresponsabilidad por la suerte de los abandonados en el desierto–, pero globalmente es positiva.

3.2.3. Sobre los cuerpos de seguridad y el Gobierno marroquíes

La representación de los cuerpos de seguridad y del Gobierno marroquíes es mayoritariamente negativa. No por los nombres y los adjetivos que se utilizan para describirlos, que son neutros –“el Gobierno marroquí”, “las autoridades”, “los gendarmes”, “la Policía”, etc.–, sino sobre todo por las acciones en que están implicados o se les adjudican.

El Gobierno marroquí aparece como actor y responsable de la vulneración de los derechos humanos de los inmi-

grantes. De los malos tratos de los sur-saharianos, de la persecución en los bosques y de los abandonos en el desierto, sin agua ni comida, de gente adulta, hombres, mujeres y criaturas, no dan ninguna información.

También los agentes marroquíes, en sus diferentes cuerpos, tienen una representación negativa en la medida que son los autores directos de hacerles la vida imposible –por ejemplo, se les presenta como responsables de quemar una patera (La 2) que construía un grupo para cruzar el estrecho–, de persecución, del traslado a otras zonas, de la represión y de los disparos que matan a personas que intentan saltar la valla.

Hay bastantes testimonios directos de personas que dicen no querer volver jamás a Marruecos por el trato recibido. Algunos ya son inmigrados y otros siguen intentándolo. Por ejemplo, en una crónica de TV3 (día 9) desde Bouâfra, un hombre dice: “En la corta vida que me queda no volveré jamás a Marruecos. Así es, nunca más.”

El hecho de que las declaraciones de las autoridades marroquíes, excepto en una ocasión, sean siempre indirectas no mejora su reputación. No podemos entrar a discutir si podía ser de otra manera, es posible que no se dispusiera de declaraciones directas; no se puede determinar en el marco de este estudio. Sólo constatamos que son indirectas y tienen, por tanto, menos credibilidad. De hecho, además, en varias ocasiones, las explicaciones –citadas indirectamente– que dan las autoridades son puestas en tela de juicio de manera implícita y explícita.

Por ejemplo, después de las muertes del día 6, las alegaciones del Gobierno marroquí, en el sentido de que los agentes habían tenido que disparar, se presentan con fórmulas prudentes, de distanciamiento de los periodistas en relación con lo que mantiene el Gobierno. En La 2 se dice: “La Policía marroquí afirma que...”. Y aún más distante se muestra el reportero que, días después, a raíz de los abandonos en el desierto, en TVE-1 (día 9), dice que “el Gobierno de Marruecos dijo anoche que los iba a reagrupar y devolver a sus países de origen, pero hoy hemos comprobado que no a todos”, y enseguida se informa de que los han llevado al desierto. En una orientación similar, en TV3 (día 12) se dice: “Sin embargo, ante los abusos de las autoridades marroquíes contra los inmigrantes, ni la Comisión [europea] ni Madrid han querido criticar a Rabat.”

En relación con la verja, en el discurso sobre la represen-

tación del Gobierno marroquí, hay dos líneas argumentales. Por un lado, y en un primer momento, hay quien reclama que las autoridades no hacen su trabajo porque no impiden que se produzcan saltos (i sí que lo hacen si lo impiden). Por ejemplo, TVE-1 (día 5) dice que “Marruecos tampoco sabe cómo solucionar el problema de los subsaharianos que se concentran en la frontera con España”, algo que implícitamente significa que “debería contribuir a la solución”. Y después, cuando el Gobierno marroquí actúa, con frecuencia se dice –en todas las cadenas– que lo hacen como resultado de las presiones de unos u otros; no obstante, la responsabilidad de los abusos, los disparos, la persecución recae prácticamente sólo en la parte marroquí. Aunque no es así en ninguna de las piezas. Por ejemplo, La 2 adjudica responsabilidad al Gobierno español por lo que pueda pasar a los inmigrantes expulsados a Marruecos.

Cuando el día 8 aparentemente fuerzas marroquíes recogen a los inmigrantes que habían dejado en el desierto cerca de Argelia, en el sudeste, se presenta la acción (en TVE-1 y el día 9 en Antena 3 TV) como una reacción ante la alarma suscitada por las imágenes televisivas de los abandonados y las presiones internacionales. Es decir, una rectificación –positiva– emprendida sólo porque les han obligado.

La falta de citas directas de miembros del Gobierno o de las fuerzas de seguridad converge con un uso del término *autoridades marroquíes* para designar todo tipo de instancias, hasta el punto de que engloba a unos y otros indistintamente y, en consecuencia, traspasa la poca positividad y también la negatividad del Gobierno a los cuerpos de seguridad y viceversa.

Hay excepciones. El Gobierno marroquí aparece positivamente cuando refuerza la vigilancia o tala los árboles a lo largo de la verja. Los acuerdos alcanzados con los gobiernos de Malí y Senegal para efectuar repatriaciones tampoco se presentan en negativo.

La monarquía sólo aparece citada indirectamente por una autoridad ministerial para decir que aceptó la expulsión de 73 personas a petición del rey de España. Más que una presentación positiva de la monarquía alauí, lo es de la española.

En síntesis, la representación de las autoridades marroquíes –el Gobierno y las distintas fuerzas de seguridad– es mayoritariamente negativa, tanto si es con base como sin ella.

3.2.4. Sobre las ONG y algunos ciudadanos

Las organizaciones no gubernamentales que aparecen son sobre todo españolas –Médicos sin Fronteras, SOS Racismo, Pro Derechos de la Infancia, Remar, Amnistía Internacional, Asociación Pro Derechos Humanos, ACOGE, etc.– y alguna marroquí –Afdic (en TV3). En TVE-1 se habla a veces de ONG “españolas y marroquíes” (día 9) y el día 6 se cita indirectamente a “una importante ONG marroquí [que] dice... que los gendarmes tenían orden de disparar”. Todas disfrutan de una representación impregnada de positividad y credibilidad.

Sus denominaciones nunca son negativas y las acciones con que aparecen aún menos. Atienden y ayudan a los inmigrantes, curan sus heridas, denuncian los abusos y malos tratos, les traen comida a los lugares donde se esconden.

De hecho, después de las primeras noticias sobre los abandonos en el desierto, las informaciones que ofrecen los medios están todas ellas basadas en testimonios directos o indirectos de miembros de ONG. Llamadas telefónicas en directo o diferido, declaraciones a Melilla o a Madrid, etc. Incluso el baile sobre el número de personas abandonadas –y días después el de muertos– varía notablemente según las cadenas y los informadores.

La credibilidad que se otorga a las ONG es particularmente notable desde el medio, a diferencia de la que pueda otorgar el periodista que trabaja sobre el terreno y es más prudente, sobre todo en lo que se refiere a datos precisos. Resulta ejemplar la portada y la entrada que desde el plató se da en TVE-1 (día 7) a la información sobre abandonos en el desierto que da por buenas las informaciones de MSF, que afirman que 800 personas, entre las cuales hay mujeres embarazadas, niños, enfermos y personas con graves heridas sufridas en los intentos de saltar la valla, han sido abandonadas a unos 500 km al sur de Ouxda. Por el contrario, al entrar en directo, el corresponsal dice que el equipo aún está de camino y añade, usando el condicional, que aún no ha llegado al lugar donde “las autoridades marroquíes habrían deportado cientos de subsaharianos que como decíais estarían pasando un auténtico drama humano en pleno desierto”.

TV3, en cambio, asume como propia la denuncia de MSF: “Médicos sin Fronteras ha localizado a un grupo de 500 inmigrantes abandonados en el desierto. Desde las cerca-

nías de Melilla, los inmigrantes detenidos estos días han sido trasladados, en un viaje de 12 horas, y abandonados en una zona pedregosa cerca de la frontera...”. Y añade: “Entre los inmigrantes hay mujeres embarazadas, bebés y numerosos heridos.”

La credibilidad de MSF no es cuestionada, pero sí que se ponen en contraste las afirmaciones realizadas por otras ONG: “Pues así llegamos hoy al final de un telenoticias que empezábamos con la denuncia realizada por Médicos sin Fronteras. La ONG dice que está atendiendo a medio millar de inmigrantes, muchos de ellos heridos, abandonados en Marruecos, en el desierto del Sahara, sin agua ni alimentos. (...) No tienen constancia de que se hayan producido defunciones, como ha denunciado SOS Racismo y otras ONG locales.”

El discurso de las ONG que aparece en los medios es mayoritariamente asistencial o de denuncia, unas características que aumentan su imagen positiva.

Hay breves apariciones de ACNUR y de una representante del defensor del pueblo que muestran preocupación por la suerte de los inmigrantes y por las características peligrosas de la verja, respectivamente. Como en el caso de las ONG, su representación mediática también es positiva. A pesar de que en ciertos aspectos y momentos, los inmigrantes se hayan presentado como una amenaza –de hecho, cuando esto pasa se habla de ellos como grupos o como un fenómeno–, hay una solidaridad constante con ellos como individuos y, concomitantemente, con aquellas organizaciones o personas que les ayudan, en la medida que se perciben como víctimas de unos o de otros.

Este fenómeno de transmisión de una carga positiva al que ayuda a las víctimas también afecta a ciudadanos aislados (en Antena 3 TV, el día 6, un melillense recoge a dos chicos que acaban de saltar la verja) y afecta a la población melillense en un reportaje de Tele-5 en el que se muestra a sur-saharianos ayudando a aparcar o a cargar cestos y se dice que “la solidaridad se palpa en cada rincón de Melilla; raro es el vecino que no ayuda a los inmigrantes con una moneda o con comida”. Vale la pena notar la ligereza de la estimación generalizadora a todo el vecindario que hace el *off*. Ni de Melilla ni de ninguna ciudad es de rigor hacer afirmaciones de este tipo.

Las acciones de los ciudadanos españoles que aparecen también son positivas. Se manifiestan en solidaridad con

los inmigrantes, se concentran en varias ciudades para denunciar la violación de los derechos humanos. En un caso, en una manifestación en Madrid (Antena 3 TV, día 9), incluso se ve fugazmente una pancarta que pide el derribo de la valla, pero el *off* no la menciona.

3.2.5. Sobre la Unión Europea

La Unión Europea hace algunas apariciones. Primero anuncia y después envía un comité de expertos para estudiar la situación en Ceuta y Melilla. A raíz de la visita realiza una estimación según la cual hay unas 30.000 personas que intentan entrar. El día 12 (TV3), en Bruselas, la Comisión anuncia un plan para favorecer el desarrollo de África.

La UE aparece en el papel de vigilancia y defensa de las fronteras de la Unión y afirma que lo que pasa en la zona en cuestión se puede convertir en el principal problema de la Unión (TVE-1, día 12). El mismo día, TV3 destaca que el comisario europeo Franco Frattini y el ministro español Juan Fernando López Aguilar rechazan criticar a Marruecos por las deportaciones y también que la UE no ha querido adoptar medidas urgentes, como solicitaba el Gobierno español, para frenar la inmigración en Ceuta y Melilla.

En La 2 (día 11) se le reclama un papel activo para que proponga medidas y se le atribuye un rol negativo al reprocharle que desplace el problema a Marruecos.

Siendo como es la política de inmigración y fronteras una cuestión europea, es sorprendente que ninguna cadena adjudique mucha responsabilidad a la UE en lo que se refiere a la experiencia de vida que experimentan los emigrantes alrededor de la valla.

3.2.6. Sobre el uso de las imágenes

Antes de concluir el apartado general sobre la representación de los actores, y aunque ya hemos hecho referencia en los epígrafes anteriores a las imágenes que se ofrecían de algunos de ellos, quedan pendientes algunas observaciones adicionales.

Unas imágenes emitidas con cierta profusión de los inmigrantes son las de las deportaciones, en que se les ve esposados en un autobús verde. La primera observación pertinente es que son repetidas en varias ocasiones por parte de las distintas cadenas para ilustrar textos diferentes que a veces no tienen nada que ver con las deportaciones o traslados y otras sí. No se indica que son imágenes de

archivo y, por tanto, representan un falseamiento de la información porque se ignoran las condiciones en que se realizan las expulsiones y la emisión de aquellas imágenes sugiere que se hacen de la misma manera. Además, en la medida que el actor al que se responsabiliza de las expulsiones son las autoridades marroquíes, estas imágenes no hacen más que incrementar su representación negativa.

Sobre el mismo conjunto de imágenes, cabe destacar que transmiten una gran conmoción algunas de las personas que están esposadas y que no quieren ser repatriadas, deportadas o alejadas de su objetivo. Se ve a personas gritando, llorando e implorando ayuda, temen por su destino y por su vida. Las imágenes muestran el drama que supone para estas personas el fracaso de su viaje y el peligro que corre su destino. Hasta aquí, nada que objetar.

Ahora bien, hay un recurso continuo a los primeros y primerísimos planos de los ojos y de las lágrimas, de las manos y de las esposas, que si bien no es objetable como parte de la realidad, lo es por lo que comporta de sensacionalismo, de una cierta intromisión en la intimidad de aquellas personas y un cierto énfasis para mostrarlas en momentos de gran emoción y trastorno. Son imágenes que decantan la balanza de la representación de los inmigrantes hacia la calificación de “desesperados”.

En otro terreno, la proliferación de imágenes de soldados, tanques y helicópteros en la vigilancia de la verja incrementa la dimensión alarmista del discurso sobre los inmigrantes, tal como se ha comentado anteriormente.

Por indiscutible que sea, las apariciones de agentes policiales españoles (TVE-1) ayudando a caminar o dirigiendo a inmigrantes, o incluso cuando conducen a los 73 que retornan a Marruecos (Tele-5), contrastan con las imágenes de la Policía marroquí, que, aunque algunas fuesen facilitadas por las autoridades, no son de este tono amable. Muchas son de persecución –con palos en la mano o fusiles (por ejemplo, días 6 y 7 en TV3), deteniendo a inmigrantes, etc.– y otras de vigilancia o patrulla. La excepción son las imágenes de Tele-5, ya mencionadas, en que un guardia civil da patadas a un inmigrante.

En cuanto a los políticos marroquíes, prácticamente no aparecen, pero cuando aparecen su ademán es tan digno como el de los políticos españoles.

Las infografías también forman parte de la dimensión visual del discurso sobre la inmigración. Los gráficos, que

ha facilitado el Gobierno español y que todas las cadenas muestran el día 6, del diseño de un nuevo refuerzo de la valla que, según el Gobierno, impedirá que sea fácil saltarla mediante escaleras y que se lesionen con la alambrada, legítima implícitamente la existencia de la valla.

Otra infografía, en que los planos muestran lo que en aquellos momentos son supuestos traslados de inmigrantes hacia diferentes puntos del sur de Marruecos o del Sahara occidental, en aquel momento dan credibilidad a informaciones que no eran seguras ni precisas.

Con frecuencia, las crónicas en directo de los corresponsales o enviados especiales, que necesariamente no podían ser muy exactas y debían basarse sólo en informaciones que no habían podido contrastar, eran tapadas –sin aviso– con imágenes de archivo, convirtiendo la prudencia de la información textual en casi certeza o sorpresa para el espectador que siguiese con atención el conjunto discursivo. Así, se dice que supuestamente decenas de sur-saharianos estarían perdidos por el desierto y se muestran imágenes de pequeños grupos caminando por la cuneta de una carretera. O se dice que han sido abandonados sin agua ni comida y se ve a personas con botellas o botellines de agua en la mano (por ejemplo, días 7 y 8 en TVE). Aparte de la poca seriedad que comporta, demuestra una cierta dosis de sensacionalismo y de falta de respeto por el trabajo del enviado o corresponsal.

En síntesis, se produce una utilización injustificada de imágenes, a veces con tonos sensacionalistas y mayoritariamente en detrimento de la representación de los inmigrantes y de las autoridades y fuerzas marroquíes.

3.3. Sobre los tópicos y los estereotipos

Tal como se deduce de lo que se ha visto en los apartados anteriores, el tópico más extendido es la idea de que los inmigrantes huyen empujados por una desesperación fruto de la miseria, las enfermedades, las guerras u otras calamidades. Es una simplificación que encontramos en todos los canales. Este tópico se transforma en una generalización igualmente gratuita –un estereotipo– que transforma a los inmigrantes en desesperados e incultos: incultos porque no podrían ser cultos si procediesen de lugares con tanta penuria.

Para poner otro ejemplo de una simplificación gratuita, sirva el de Antena 3 TV (día 7): “la esperanza de vida aquí

[Níger] es cero”, dicho por un miembro de Infancia sin Fronteras. Una estimación que se suma a la de la hierba como único comestible.

La generalización de las desgracias en todo el continente africano también es un tópico recurrente prácticamente en todas las cadenas. Eso no niega que sea positivo el intento de explicar las causas de la emigración, pero las explicaciones no llegan a buscar los orígenes de las calamidades no naturales ni a explicar que los fenómenos naturales como las sequías no causan estragos humanitarios si las condiciones sociales que encuentran no son las que resultan de un determinado orden económico mundial.

Por supuesto, no todo el discurso está impregnado de estereotipos. Hay excepciones dentro del discurso general. Por ejemplo, en TVE-1, el día 8, se oye “yo soy economista, dice este joven de Malí”.

Los términos *asalto* y *alud* refuerzan el tópico que consiste en ver a la inmigración como una invasión. A veces no son términos utilizados por los periodistas, sino por otros actores que aparecen en pantalla y no son cuestionados. El tópico según el cual la inmigración es un peligro se ve reforzado, por ejemplo, con la intervención de Moratinos cuando, el día 12, dice que “España ha pedido a sus socios comunitarios la misma solidaridad que obtuvo en la lucha contra el terrorismo”.

Si alguien cree en el tópico que dice que “los marroquíes no son de fiar”, quizá ve reforzada su creencia tanto por la falta de declaraciones de las autoridades como la falta de confirmación de informaciones sobre las deportaciones, tal como explican los periodistas. Ahora bien, no necesariamente lo que hacen las autoridades debe proyectarse sobre el conjunto de la población marroquí. Pero es más fácil que eso pase si en lugar de precisar que se trata de las autoridades –Gobierno, Policía o quien sea– se usa como sinónimo “Marruecos” o “Rabat”, que proyectan sobre todo el país lo que hace sólo una parte. Lógicamente, lo mismo es aplicable a la utilización de “Madrid” o “España” como sinónimo de Gobierno central.

3.4. Sobre la complejidad de la descripción del conflicto

En los apartados anteriores ya se han constatado aciertos y deficiencias –sobre los actores, sus acciones y responsabilidades– que afectan a la descripción de la complejidad

del conflicto. Ahora centraremos la atención en la definición del problema, las causas y las soluciones.

El discurso de los medios pasa por dos momentos diferenciados. En primer lugar, lo que se identifica como problema es la entrada casi diaria de un cierto número de inmigrantes por un lugar diferente del paso fronterizo, es decir, saltando la verja. Tras las muertes del día 6, el problema es otro, son los malos tratos y las deportaciones que realizan las autoridades marroquíes.

En cuanto a la entrada continuada de personas procedentes de países del sur del Sahara, el tono general de las informaciones es alarmista. Como ya se ha apuntado, los intentos de pasar la valla son presentados durante los primeros días con el término *asalto/assalt* por parte de todos los canales, después cambia a *salto/salt*, aunque se mantienen los términos *avalancha*, *allau* o *salto masivo* y *entrada masiva*.

Hay excepciones, aunque de tono bajo, como la breve mención que se hace en TVE-1 (día 6) del comunicado de la red ACOGE, según el cual es una exageración la manera de informar del asunto porque el número total de personas que, ya sea con pateras o ya sea por Ceuta y Melilla, entran a España es de unos 60.000 anuales, mientras que la entrada más importante de inmigrantes “sin papeles” –un millón anual– se hace por los aeropuertos.

Antes de las muertes del día 6, también se identifica un problema derivado –identificado, de hecho, mucho antes–, es decir, que en los saltos, por culpa de la alambrada, muchos de los que pasan se producen heridas de distinta gravedad, algunas de ellas muy graves.

Entre las causas que empujan a los emigrantes, es clásica la evocación del hambre, la miseria, las epidemias y las guerras que azotan África. Y, de forma asociada, estas características explicarían su “desesperación”. De entrada, es una generalización gratuita hablar en estos términos de todo el continente africano. Pero incluso cuando se habla de un país, la hipérbole está fuera de lugar. En el informativo del día 7 de Antena 3 TV, el presentador dice “el éxodo de inmigrantes subsaharianos hacia España nace en los países más pobres del continente más mísero” y, después, en el *off* del vídeo se añade que “en países como Níger lo único comestible es la poca hierba que crece en el campo”.

En segundo lugar, aunque en algunas de las zonas de donde provienen los emigrantes que esperan entrar en

Melilla haya alguna –o varias– de las plagas mencionadas, está documentado que los emigrantes no son precisamente las personas más afectadas, no son los desesperados, y que con frecuencia tienen estudios y la iniciativa y la capacidad de salir del país.

Por eso, si en algún momento fuese aceptable el adjetivo *desesperados* no sería por el entorno de donde proceden, sino por la existencia de una barrera que les impide realizar su objetivo –llegar a un lugar donde piensan que pueden construir un futuro mejor– y por la persecución a la que son sometidos por las autoridades de uno y otro lado de la verja. Pero ésta no es la representación dominante en los informativos

.Las medidas que dentro de los informativos se presentan para resolver el conflicto entre los que quieren pasar y los que no quieren que pasen consisten básicamente en: a) construir una verja más moderna, difícil de franquear y que cause menos daños físicos a los que lo intenten; y b) aumentar la vigilancia y las fuerzas a ambos lados de la frontera para que no pasen. No es que lo propongan los periodistas o los medios específicamente, sino que son las propuestas que, formuladas por responsables políticos diversos, los medios recogen y transmiten a la audiencia. En cualquier caso, en ambas propuestas hay una aceptación implícita de la valla y de su función. Eso es lo que aparece mayoritariamente en el discurso de los medios, aunque no sea en boca de periodistas. Y los medios, excepto TV3 en un vídeo, no lo cuestionan.

En cuanto al segundo problema, las deportaciones y los malos tratos de inmigrantes, como se deduce de los apartados anteriores donde hemos reseñado la presentación de los actores, la responsabilidad recae mayoritariamente en la parte marroquí y ligeramente sobre el Gobierno español o la UE. Los reproches al Gobierno español son por los 73 retornos y por el anuncio de más, que el Gobierno detiene después de hacerse públicas las deportaciones al desierto e, incluso, las apariciones gubernamentales son para decir que el Gobierno marroquí había garantizado que daría un tratamiento adecuado a los retornados.

Como se ha visto anteriormente, las críticas, más bien implícitas, al Gobierno español y a la UE, por responsabilizar a las autoridades marroquíes de vigilar la verja e impedir nuevos saltos, son puntuales.

Volvamos a las propuestas de solución. Sólo hay tres apa-

riciones de alternativas diferentes a las apuntadas. TV3 (6-10-05) emite una pieza donde se pone en cuestión que las vallas sirvan para detener a la inmigración y en la que se dan varios ejemplos de otros lugares del mundo donde no son efectivas. Como ya se ha mencionado, Antena 3 TV (9-10-05) emite unos segundos de una protesta en una ciudad española donde se propone derribar la valla. En la tercera, en una crónica desde Rabat (TVE, 10-10-05), el enviado especial menciona los puntos de un memorándum a tratarse en la reunión que mantienen los ministros Mohamed Benaissa y Moratinos. Los cuatro puntos son: “tratar a los inmigrantes como lo que son, seres humanos”; “atacar a las mafias con una colaboración policial y judicial”; “establecer una ayuda humanitaria conjunta entre España y Marruecos para los subsaharianos”, “y atacar el problema de raíz con un plan África, para el cual es necesaria la UE”. Todo queda en una enumeración realizada por el corresponsal, seguida de unas declaraciones de Moratinos: “Voy a ser muy claro, España no puede tolerar la entrada de inmigrantes por la fuerza en su territorio nacional, la inmigración tiene que ser legal y ordenada...”. Con ello se desdibuja la complejidad que se acababa de apuntar.

Tampoco el día en que Kofi Annan dice que “no se intente detener las migraciones de forma drástica” se realiza ningún seguimiento o despliegue sobre lo que ello implica o quiere decir.

Es decir, en general y en síntesis, las ideas predominantes presentes en el discurso informativo comportan una aceptación explícita e implícita de la verja y de su función como impedimento para que pasen a Melilla aquellos que lo deseen. Este resultado es congruente con las situaciones siguientes: a) cuando los inmigrantes tienen la palabra es para hablar de su experiencia como víctimas de los abusos o, en una segunda fase, para decir que –después de pasar por el abandono en el desierto– están contentos de ser repatriados, pero no como propuesta de soluciones globales; b) las denuncias de las ONG son sobre todo también asistenciales o sobre la vulneración de los derechos humanos (peligro de perder la vida, trato inhumano, etc.); y c) el debate sobre las soluciones estratégicas está prácticamente monopolizado por la trifulca entre el gobierno del PSOE y los líderes de la oposición del PP (sobre todo en TVE-1 y Antena 3 TV). Y puntualmente por algún otro dirigente de algún partido diferente (IU, IC-V, PNV).

3.5. Sobre los media como actores

Los apartados anteriores recogen múltiples consideraciones sobre el discurso de los media en este conflicto, de tal manera que resulta claro su carácter no sólo de testimonios sino también de actores.

El tono alarmista señalado anteriormente no es obstáculo para que todos los canales se muestren solidarios con los fallecidos y los heridos a raíz de los saltos, con los deportados al desierto y también con los que esperan escondidos en los bosques o están de nuevo en ruta hacia una oportunidad. Se puede percibir en muchos de los *off*, en las declaraciones de miembros de ONG y en las mismas declaraciones de algunos inmigrantes, tanto de los que han pasado como de los que no lo han conseguido.

Las imágenes de inmigrantes sangrando, siendo deportados con las manos esposadas en autobuses, protestando, pidiendo ayuda, gritando o llorando, son también una muestra de la empatía del discurso periodístico. Sus vivencias se presentan como dramáticas y, en alguna pieza, no sólo son dramáticas por las condiciones en que se encuentran, sino por lo que comporta para ellos fracasar en esta fase de su emigración.

El reparto de alimentos y ropa por parte de una ONG en los bosques de Melilla, que es seguido por un equipo de TVE y uno de Antena 3 TV (días 7 y 11), según explican, de forma clandestina para evitar que la Policía marroquí encuentre a los que se esconden, da cuerpo a piezas periodísticas también con empatía hacia los inmigrantes, mayoritariamente subsaharianos. De la adjudicación de responsabilidades también se ha hablado anteriormente.

En este apartado nos centraremos en mostrar que los media son conscientes de su rol de testigo y de actor y mostraremos algunos ejemplos adicionales de tomar partido, tanto explícita como implícitamente. No obstante, hay que recordar que no todos lo hacen de la misma manera ni en el mismo grado.

En el discurso informativo sobre los hechos ocurridos alrededor de la verja de Melilla, los media muestran que son conscientes de tener cierto protagonismo, cierto rol de actor, tanto por los efectos sobre el público como sobre las autoridades. Así lo ejemplifica Tele-5 con la reemisión del vídeo ya mencionado, donde un guardia civil da patadas a un inmigrante, y el seguimiento posterior con las preguntas parlamentarias y también al informar que la cadena ha reci-

bido la petición, de parte de un tribunal, para que entregue la grabación con el fin de investigar los hechos.

De forma similar, el corresponsal de TV3 en Marruecos (día 10), explica en antena que quizá no podrá hacer su trabajo como querría porque ha recibido una llamada de las autoridades marroquíes comunicándole que no estaban nada contentos con las imágenes que han emitido. También el corresponsal de TVE-1 (día 8) dice, al día siguiente de emitir las primeras imágenes de emigrantes abandonados en el desierto, que “nosotros creemos que, afortunadamente, las imágenes que han salido desde aquí han sensibilizado y han puesto de alguna manera la voz de alarma a las autoridades de los países que son responsables de esta situación”.

En el caso de Antena 3 TV, la conciencia de testigo es explícita: “Hoy precisamente hemos sido testigos, nuestras cámaras, las de Antena 3, han recogido la verdadera dificultad, los momentos difíciles por los que pasan las numerosas personas desplazadas a la frontera para prestar ayuda a estos más de mil inmigrantes que necesitan comer, que necesitan beber”, dice la enviada especial (día 7). O, el mismo día, “Un equipo de Antena 3 ha podido comprobar cómo las devoluciones afectan también a magrebíes...”.

La conciencia de la importancia del rol de los medios incluye a los marroquíes. “La televisión marroquí graba esta zona pero no el desierto, donde más de mil personas, entre ellas mujeres, bebés y heridos, están abandonadas a su suerte...” (Antena 3 TV, día 7). De forma similar, Tele-5 critica que la televisión marroquí tarde en dar su versión de los hechos en que fallecieron seis emigrantes.

La posición ideológica de los medios es de denuncia de los abusos y de la vulneración de los derechos humanos. De forma implícita queda claro que es en referencia a los malos tratos, a su integridad física y al riesgo en que ponen sus vidas al ser abandonados en el desierto. No obstante, no se discute el derecho universal de todas las personas a irse de sus países, por mucho que este derecho humano esté *de facto* limitado por el derecho de algunos estados a cerrar sus fronteras.

Además, por tanto, es relevante ver el punto de vista geográfico-posesivo –también cargado de ideología– que los medios transmiten implícitamente con ciertos usos de pronombres como *nosotros* o *nuestros*. No todos lo hacen así. Por ejemplo, en TVE-1, los periodistas no utilizan estos tér-

minos para referirse al país, pero sí que lo hacen, y es muy común, los políticos en los fragmentos en que aparecen.

En el informativo de La 2, en cambio, se utilizan expresiones como: “Ahora el nuevo sistema [en relación con la verja] con el que *vamos* a contar va a tener muchas más cámaras de vigilancia”; o “... y también el que seguramente les espera a los expulsados de *nuestro país*” [la cursiva es nuestra].

En TV3, el *nosaltres* o el *nostre* se refieren a la cadena televisiva o a los reporteros. Un uso que también se da en La 2 y que es un recurso conocido en el ámbito profesional como instrumento para facilitar un acercamiento o complicidad entre el espectador y el medio. Lo mismo pasa, aunque con más intensidad, en Tele-5. Pero la posición de este canal aflora con la evocación de Marruecos como *país vecino*.

Ahora bien, en términos más generales, el uso casi exclusivo por parte de todos los canales del término *inmigrantes* –diferente de *migrante* o *emigrante*– para referirse a las personas que emigran de sus países para inmigrar en otro, posiciona al que lo denuncia en el país de llegada o acogida.

En síntesis, existe la conciencia explícita de una cierta importancia de lo que hacen los medios en el destino de muchas de las personas inmersas en este conflicto. Por otro lado, existe también, sobre todo en las cadenas privadas, un énfasis en el protagonismo del medio y de sus reporteros, una insistencia particular en su singularidad como medio. Y, en grados diferentes, hay un reconocimiento de la ubicación de las cadenas en el país o el estado donde los emigrantes tienen intención de llegar.

4. Conclusiones y reflexiones

Hemos revisado la descripción de los distintos elementos de los conflictos que realizó cada uno de los informativos estudiados y hemos mostrado la posición ideológica que adoptaron en los distintos momentos por los que ha pasado la llamada “crisis de las vallas”. Ahora, con el ánimo de no repetirnos innecesariamente, exponemos las conclusiones que creemos más relevantes:

- 1) Los informativos comparten una posición solidaria con los emigrantes, sobre todo por las muertes y las penalidades a las que se ven sometidos. Ahora bien, se trata

de una solidaridad delimitada, como muestran algunas de las reflexiones que siguen.

- 2) El discurso de los informativos acepta *de facto* la existencia de la verja y las medidas encaminadas a impedir la entrada de inmigrantes. Sólo uno, TV3, cuestiona la valla como forma de controlar la emigración.
- 3) La responsabilidad por la suerte de los emigrantes recae sobre todo en las autoridades marroquíes y sólo puntualmente se reprocha la corresponsabilidad de las autoridades españolas a raíz del retorno de inmigrantes y por adjudicar a Marruecos la tarea de controlar la frontera. No se menciona, sin embargo, la responsabilidad de la política migratoria del Estado español y de la Unión Europea.
- 4) La explicación de las causas del conflicto tiene poca profundidad.
- 5) Hay un tratamiento alarmista por la supuesta amenaza o peligro para España-Europa que comportan las personas que quieren entrar por Ceuta y Melilla, y en ocasiones hay un tratamiento sensacionalista de sus penalidades.
- 6) Los que quieren ser inmigrantes sólo tienen voz para hablar de su drama.
- 7) La recomendación de no asociar la palabra *ilegal* con la inmigración o con *inmigrante* necesita ser más difundida. Otras recomendaciones para un tratamiento ético de la información sobre la inmigración y la práctica periodística en general –como, por ejemplo, atender la voz política de los inmigrantes, no hacer sensacionalismo, etc.– tampoco son muy respetadas.

Haber encontrado carencias diferentes en canales diferentes quiere decir que todavía podría suceder que todas las carencias se extendieran a todos los canales. Pero también quiere decir, aunque parezca paradójico, que si una cadena no sufre una carencia no haya razón para que otra no pueda dejar de sufrirla.

En cuanto a las carencias que ya son comunes, o bien nos rendimos o bien intentamos transformarlas en aciertos. Y en cuanto a los aciertos que hemos encontrado en unos y otros canales –especialmente de contextualización y responsabilización, en La 2 y en TV3– podemos razonar de forma similar: si unos lo hacen, no hay motivo para que no lo puedan hacer otros.

Las conclusiones, necesariamente sintéticas, pueden hacer olvidar la duración de algunas de las críticas que han sido recogidas en este estudio. No querríamos ni que pasaran desapercibidas ni que fuesen entendidas como una operación dirigida contra los medios y aún menos contra los periodistas. Es un estudio sobre el discurso de los medios, no sobre las intenciones de unos u otros, y está hecho con el objetivo de que las reflexiones que aporta contribuyan a mejorar la labor periodística que inevitablemente afecta a la realidad de la sociedad de hoy y mañana.

Notas

- 1 Los datos que se aportan se basan en la prensa escrita y los informativos analizados.
- 2 Utilizaremos el término *sur-sahariano*, que indica una situación geográfica, porque los preferimos a subsahariano –el término más extendido– que, aunque puede significar lo mismo, también puede connotar una posición “por debajo de” sugerida por el prefijo “sub”.
- 3 Aquí utilizamos la fórmula castellana porque no nos consta que se haya utilizado en TV3, pero en general, salvo que indiquemos lo contrario, utilizaremos la fórmula castellana o catalana indistintamente.